



LECTURA ORANTE 6º DOMINGO DE PASCUA (B)

Domingo 28 de abril de 2024
Señor, permanecemos en tu amor,
Tu eres nuestra fuerza para amar y
servir en medio del mundo
Juan 15, 1-8

1. Oración inicial

Dios, Padre nuestro, fuente de vida y amor,
Te has hecho cercano e íntimo a nosotros
en tu Hijo Jesucristo.
Por medio de él podemos vivir tu vida, rica y generosa,
que abraza a los hermanos,
poque Cristo vive en nosotros y nosotros podemos vivir en él.
Tu Hijo nos reúna unidos en él,
que todos seamos sarmientos de la misma vid
y que el vino nuevo de justicia y amor
llene nuestro mundo con alegría y paz.
Te lo pedimos por medio de Jesucristo,
cuya savia de vida fluye en nosotros,
Por los siglos de los siglos. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Juan 15, 1-8, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este

encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lecturas

Hechos 9,26-31: Pablo pasa de fanático perseguidor a ser un celoso apóstol. Al comienzo, la gente no confía de él. Bernabé responde por él y Pablo es aceptado, pero sigue provocando controversia.

1 Juan 3,18-24: Tenemos la certeza de que Dios está presente en nosotros y que estamos unidos a él si creemos en Jesucristo y nos amamos unos a otros con un amor auténtico y activo.

a) Una clave de lectura:

La fe cristiana se funda en la relación personal y comunitaria con Jesús resucitado. Su palabra y sus obras son nuestra guía en la vida; nuestro corazón está en sintonía con su corazón, su amor y servicio a Dios y a la humanidad es el impulso que nos saca de nosotros mismos para amarlo y servirlo en los demás. Nuestra oración alimenta nuestro deseo de vivir su vida. Así podemos vivir en él, permanecer en él, ser uno con él como él es uno con el Padre y vivir unidos entre nosotros más allá de nuestras diferencias. Él quiere que esta unión sea íntima como ramas de un mismo árbol, como sarmientos de una misma vid que da vida. Todos unidos en él somos uno.

b) Texto: buscamos Juan 15, 1-8 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.

- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 15, 1-3: Jesús, la vid verdadera.
- b. Juan 15, 4-6: Jesús llama a permanecer en Él.
- c. Juan 15, 7-8: El discípulo permanece en Jesús.

b) Comentario

a. Juan 15, 1-3: Jesús, la vid verdadera. La imagen de la vid es muy apreciada en la tradición del Antiguo Testamento. La identificación de Jesús con la vid es una revelación de sí mismo. Lo hace en sentido absoluto como ya la había hecho al identificarse como el Pastor bueno. Él es la vid verdadera, la única, por lo que la vida que comunica es la verdadera. No hay otra fuente de vida plena. El hecho que Jesús se manifieste de esta forma da paso a una revelación de nosotros mismos. En efecto, como discípulos somos en fruto abundante de esta vid. No se refiere a la calidad de discípulo sino a la calidad de la vida que se comunica. Es importante descubrir que la vid verdadera es en tanto tiene sarmientos. Sin sarmientos no hay vid completa. La imagen no sólo se refiere a Jesús, sino a la comunión de vida entre Jesús y la comunidad de discípulos.

b. Juan 15, 4-6: Jesús llama a permanecer en Él. La prioridad absoluta de Jesús de dar vida se realiza en la unión con Él. En unión con Jesús la promesa de dar mucho fruto se hace realidad, mientras que la separación de él tiene como consecuencia una infertilidad radical. Permanecer en Jesús se entiende de un modo definitivo y por eso hay fruto y el fruto es la vida plena. La separación de Jesús, es decir, la incredulidad provoca el juicio. El discurso se refiere al fundamento de la comunidad. Jesús es

la vid verdadera, que ha ocupado el lugar del Israel antiguo y que, con la obediencia su Padre se constituye en el fundamento para todo el fruto abundante de los creyentes. Con la guía de su palabra y la fe, el creyente queda purificado e injertado en la fecundidad de la vid.

c. Juan 15, 7-8: El discípulo permanecer en Jesús. Permanecer en Jesús define el modo en que las palabras de Jesús fecundan la vida de los creyentes. La fe va ligada a la palabra de Jesús que incluye la obediencia a esa palabra y se concreta en el seguimiento. En conformidad con la palabra de Jesús se promete que la oración será escuchada. En ese contexto, la oración se comprende como estar en el Espíritu y el obrar de Jesús y, en ese sentido, se tiene la certeza de ser escuchada. También la oración está relacionada con el dar fruto y aparece como la forma de meditación subordinada a la fecundidad. La fecundidad es una consecuencia del seguimiento y la concreción de la vida cristiana realizada en unión con Jesús para gloria de Dios y para la vida de la humanidad entera.

8. Oración final

Padre de bondad,
Tú eres más grande que nuestro corazón.
Te damos gracias,
por darnos a Jesús, la vid verdadera vid.
Que todos sigamos viviendo unidos a él
y unos a otros, para que en las incertidumbres de la vida
sigamos creyendo, esperando y amando.
Y cuando andemos en la oscuridad en días de prueba,
danos la seguridad de que estás purificando nuestra fe
y de que tú estás siempre con nosotros
en los hermanos y en tu Hijo,
Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de permanecer unidos en su amor en nuestra vida diaria y sirvamos a los hermanos.

7. Oremos con el Salmo 21,26b-27.28.30.31-32

R/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan:
viva su corazón por siempre. R/.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán las familias de los
pueblos.
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R/.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
todo lo que hizo el Señor. R/.